

# El despertar de los *Machurreros* de Pedro Bernardo: una mascarada de invierno en el Valle del Tiétar

Pedro Javier Granada

## RESUMEN

Las mascaradas ibéricas de invierno suponen uno de los activos etnográficos de mayor valor y, en ocasiones, de los más desconocidos. Se cuentan por centenares las mascaradas aún existentes, sobretudo en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica, con especial frecuencia en el occidente de Castilla y León y norte de Portugal. En la provincia de Ávila coexisten las mascaradas de Los Cucurumachos de Navalosa, Los Zarramaches de Casavieja y los recientemente recuperados Machurreros de Pedro Bernardo, mascarada sobre la que trata este breve monográfico abordando los antecedentes, la recuperación y la descripción de dicha fiesta.

## ABSTRACT

Iberian winter masked traditions are one of the most valuable ethnographic assets, as well as sometimes the most unknown. Hundreds of existing masked rituals could be listed, mainly across the northwest of the Iberian Peninsula and with special frequency in western Castile and León and northern Portugal. The winter masks of Cucurumachos in Navalosa, the Zarramaches in Casavieja, and recently recovered Machurreros of Pedro Bernardo, coexist in the province of Avila, being the third mentioned of Machurreros the main topic of this monographic which addresses the historical background, recovery and description of this feast.

## 1. INTRODUCCIÓN A LAS MASCARADAS IBÉRICAS

Las mascaradas invernales que se observan en España, Portugal e Italia y en menor medida en otros lugares del continente son uno de los puntos de convergencia del folklore del occidente europeo. De especial relevancia por su abundancia y diversidad son las fiestas observadas en Portugal y España, con rasgos comunes que veremos más adelante. De estudiar estas mascaradas se han venido ocupando numerosos autores en los últimos años, si bien podemos encontrar un primer interés en su estudio por parte de autores del pasado siglo como Julio Caro Baroja<sup>1</sup>. En la actualidad se están llevando a cabo trabajos más minuciosos como el recientemente editado por la Junta de Castilla y León en relación a las mascaradas de la región y cuyo autor, el zamorano Bernardo Calvo Brioso<sup>2</sup>, estuvo presente en la recuperación de los machurreros en el carnaval de 2014. La mayoría de los autores se refieren a ellas como tradiciones

1 CARO BAROJA, J., (1965): *El Carnaval*, Taurus Ediciones.

2 CALVO BRIOSO, B., (2012): *Mascaradas de Castilla y León. Tiempo de Fiesta*. Consejería de Cultura y Turismo de la JCYL.

de origen precristiano o preromano, si bien autores como Calvo Brioso ven su consolidación y el paso a nuestros días a través de una primera adaptación de estas costumbres a las saturnales, lupercales y kalendas romanas<sup>3</sup>.

Los pueblos antiguos emplearían algunos de los elementos comunes de las mascaradas para ahuyentar a los malos espíritus del invierno, responsables de la escasez, de la esterilidad de los campos, de los fríos, de las tormentas y de la oscuridad, razón por la cual todas estas mascaradas se ejecutan durante la estación invernal con fecha límite en la llegada de la primavera. La finalidad original de estos rituales que hoy, transformados y evolucionados hacia un sinnúmero de formas y apariencias, subsisten en nuestra cultura popular, era por tanto la de proteger a la comunidad de los malos espíritus asociados al invierno y clamar por la llegada de la primavera. Hay tres elementos comunes a la práctica totalidad de las mascaradas que se conservan en la península y fuera de ella, con anecdóticas salvedades:

- La máscara. Muchas variantes, sean hechas de madera, de pieles, o simplemente representadas en un rostro pintado o tiznado.
- Los cencerros, cascabeles o campanillas. Elemento sonoro que busca espantar el mal con el sonido metálico del bronce o del cobre, metales de gran tradición protectora en las supersticiones antiguas.
- Los elementos fustigantes. Elementos fálicos con una función fertilizadora. Por ello, la mayoría de los enmascarados golpean con sus varas a las mozas, a los niños e incluso al suelo, buscando con ello la fertilidad de los campos de cara a la primavera.

Desde el origen de estos ritos, que no se puede fechar con certeza pero a los que la mayoría de autores presumen una antigüedad de más dos mil años, las adaptaciones a las que se han ido sometiendo han dado lugar a centenares de personajes enmascarados y diferentes ejecuciones que hacen que no exista una mascarada igual que otra. A lo largo de los siglos, las mascaradas se adaptaron a los nuevos regímenes políticos. Fueron severamente perseguidas bajo pena de excomunión, y así se conservan numerosas condenas como la de que promulga la Diócesis de Ávila a través del Sínodo de Alonso de Fonseca celebrado en la ciudad amurallada en 1481, por la que se condena que en las fiestas de San Esteban, entre otras, entren los zaharrones y otros disfraces haciendo de moharraches en las iglesias<sup>4</sup>.

Sin embargo en otros casos fueron adaptadas al servicio de la liturgia cristiana, muchas veces permitidos y no condenados, asociándose precisamente a las festividades de San Esteban, San Sebastián o San Blas como en el caso de los Zarramaches de Casavieja, que participan incluso en la misa y se visten con las albas subastadas del interior del templo. Otras se mantuvieron paganas y

<sup>3</sup> CALVO BRIOSO (2012): pp. 39 - 45

<sup>4</sup> CALVO BRIOSO (2012): p. 49.

salvajes como los Cucurumachos de Navalosa, de carácter zoomorfo vistiendo pieles, cuernos, huesos y crines, o dieron lugar a encarnaciones demoníacas en el personaje del machurrero, al que se le presume una cierta relación con San Sebastián como veremos más adelante.

Tras situar muy someramente al lector en el origen y tipología de las mascaradas, por no ser este el tema que nos ocupa, pasamos a centrarnos en el caso de la mascarada de Pedro Bernardo.

## 2. ESTUDIO PREVIO A LA RECUPERACIÓN

Los machurreros han permanecido intactos en el imaginario colectivo de los cuchareros. Así, las personas de mayor edad de la localidad recuerdan aún las carreras, los gritos, saltos y alaridos con los que los cada domingo del invierno entre San Silvestre y el Domingo Gordo de Carnaval los enmascarados rompían el silencio del invierno. Para la recuperación de los machurreros se llevaron a cabo una serie de entrevistas con hombres y mujeres mayores de setenta años, testigos en su niñez de las últimas salidas de las mascarada.

La recuperación, que tuve el honor de dirigir y fue promovida en el seno de la Asociación Cultural Siempreviva de Pedro Bernardo, llevó a cabo el estudio con las entrevistas de doce informantes nacidos entre 1917 y 1938, y de la superposición de sus valiosas respuestas se pudieron extraer los rasgos más importantes de la mascarada, como las fechas de salida, la acción de los personajes, la indumentaria y los motivos de la desaparición de la fiesta.



*Grupo de machurreros en el rollo jurisdiccional (2014).  
Fotografía cedida por Kyle Hearn.*

## 2.1. LOS MACHURREROS DE PEDRO BERNARDO: FUNDAMENTOS DE LA MASCARADA Y ANTECEDENTES

De acuerdo a la clasificación que propone Bernardo Calvo Brioso<sup>5</sup>, la desconocida costumbre de los machurreros podría ser una mascarada de tipo demoníaco, e incluida en la tipología de las “mascaradas de zangarrones”:

- Demoníaca, por la tipología de la representación: no son seres zoomorfos, como en el caso de los Cucurru machos navalosanos, sino seres que infunden temor y amedrentan, que representan el mal y portan máscaras con rasgos diabólicos. Según la idiosincrasia popular, el personaje protagonista de una mascarada demoníaca representa precisamente al diablo (desde que la fiesta se enmarca en la sociedad cristiana), y a las fuerzas del mal, la oscuridad, las penas y la escasez del invierno<sup>6</sup>.
- Las mascaradas diabólicas o demoníacas se subdividen, según Calvo Brioso, en las tipologías “zangarrones” y “obisparras”. En el caso de los machurreros, se entroncarían en el subtipo de zangarrones, por la ausencia de personajes que teatralicen o representen al bien bajo la apariencia de obispos o clérigos, que nada tenían que ver en ésta tradición cucharera. Las mascaradas “de zangarrones” se desarrollan en una actuación a base de carreras, gritos y golpes, de gran estruendo. Los actores apenas hablan o no lo hacen (para evitar ser reconocidos).

Que los machurreros salían periódicamente cada domingo durante el periodo invernal es indudable, analizados los testimonios recogidos. Podría presumirse entonces, que la fiesta estaba desvinculada de los actos litúrgicos. Sin embargo, y a pesar de que, como decimos, no parecía existir vinculación con las fiestas religiosas como sucede con los zangarrones de Casavieja en San Blas, algunas insinuaciones de los informantes les asocian con las celebraciones de San Sebastián (téngase en cuenta que, según algunos testimonios, finalizaban sus salidas el Día de Las Candelas, en que se retornaba al Santo a la ermita).

De la conexión entre las distintas explicaciones de los testigos y sabedores de que la adaptación cristiana de las mascaradas prerromanas pasó frecuentemente por la incorporación de los *démones* a los actos litúrgicos y procesionales como encarnadores del mal, cabe teorizar sobre una posible función del machurrero como representante de la oscuridad (o del demonio) actuando como elemento antagónico de los danzantes que acompañaban al Santo durante el Vitor, encarnando el bien y danzando marcialmente en procesión. Son frecuentes en Castilla y León las mascaradas basadas en la teatralización de la lucha entre el bien y el mal. Se podría basar la hipótesis del machurrero como personificación del mal en adaptaciones a festividades cristianas en los siguientes aspectos:

<sup>5</sup> CALVO BRIOSO (2012): p. 35.

<sup>6</sup> PECES AYUSO, D., (2012): <http://folkloreytadicion.blogspot.com>

1.- Mientras que los machurreros son de rostro maléfico, asustadores, y oscuros, los danzantes vestían calzón y blusa blanca, falda y justillo, faja roja, alegres cintas de colores prendidas en la ropa y una roja a la cabeza, e iban armados con vara y calabacilla. Eran 12 danzantes al servicio de un general que les instruía, haciendo acrobacias y danzas rituales alrededor de las andas del Santo mártir.

2.- Daniel Peces recoge en sus apuntes que los “peorros” que portaban los asistentes al Vítor (instrumentos de madera de saúco con los que se disparaban bolas de estopa ensalivada que producían un ruido de detonación, a modo de salvas) tenían como función, además de la de simular las salvas y dar ambiente bélico a la procesión, la de ahuyentar a los machurreros que podían salir en cualquier momento, de forma esporádica, durante los actos procesionales.

3.- Isidoro Retana también expone que existía una cierta vinculación de los machurreros con la procesión teatralizada de San Sebastián (el Vítor), e insiste en las conexiones de danzantes y machurreros en cuanto a la imagen castrense de sus acciones e indumentarias. Unos son la antítesis de los otros, por lo que puede que en los últimos años en que ambas tradiciones coexistieron (los machurreros dejan de salir en los años de la Guerra Civil y el Vítor entra en decadencia unas dos décadas después, en algún momento dentro de la década de los cincuenta) aún se diera esa presencia de los enmascarados en el acto procesional.

## **2.2 ESBOZO DE LA FIESTA EN BASE A LOS TESTIMONIOS RECOGIDOS**

Como se anticipaba en el punto segundo y dada la ausencia (hasta la fecha) de documentación histórica conocida que pudiera aportar algo de luz sobre la puesta en escena de la mascarada de machurreros, se han llevado a cabo una serie de entrevistas orales, independientes, con algunos de los vecinos de mayor edad de Pedro Bernardo que recuerdan y han sido testigos presenciales de las últimas salidas de los machurreros hasta, aproximadamente, la década de los 40 del siglo XX según se deduce de sus testimonios. Asimismo, parte importante de la información recogida deriva del trabajo de investigación que en la misma línea llevó a cabo nuestro informante Daniel Peces, quien a su vez entrevistó a vecinos de avanzada edad de quienes obtuvo cuantiosa información de gran valor para nosotros.

El dilema surge a la hora de valorar la precisión de los testimonios, pues, si bien para nuestra fortuna, coinciden todos en los elementos esenciales, la superposición del conjunto de declaraciones arroja algunas incongruencias. Ello es debido a que los informantes entrevistados han podido ver deformados sus recuerdos con el paso de los años, no recordando con precisión detalles como la fecha de inicio del ciclo de mascaradas, o a la inexistencia de una apariencia uniforme de los personajes en cuanto a sus vestimentas y aparejos, como veremos más adelante.

Para dibujar un esbozo de la costumbre y el retrato de los machurreros, desglosaremos los elementos principales en base a los testimonios recogidos. Hecho lo cual, tomaremos los elementos comunes presentes en la mayoría de los testimonios para obtener la imagen lo más clara y fehaciente posible.

#### - Fecha de inicio y final del ciclo de salidas de Los Machurreros.

Existen datos controvertidos sobre el período que abarcaba la tradición, aunque se podría asegurar que las salidas se sucedían, tras la Misa Mayor, todos los domingos desde el 1 de enero, día de San Silvestre (año nuevo) hasta el Domingo Gordo de Carnaval. La totalidad de los entrevistados asocia a los machurreros con el invierno y con las costumbres carnavalescas, algunos de ellos recuerdan lazos estrechos con la celebración de San Sebastián.

#### - Identidad de los machurreros.

De los testimonios de los informantes se extrae que bajo las máscaras salían los varones del pueblo que voluntariamente querían participar en la mascarada. Mientras que minoritariamente se asevera que eran los quintos de hogaño los que encarnaban a los machurreros; del conjunto de las informaciones se concluye que:

- Siempre eran hombres.
- Podían ser mozos o adultos.
- Había algunos “asiduos” que salían año tras año.
- Las máscaras perduraban en el tiempo y se conservaban en el seno de la familia o el hogar.
- No era requisito indispensable haberse licenciado en el servicio militar.

#### - Desarrollo de la acción.

No parece que existieran, como en el caso de los danzantes del Vítor de San Sebastián, jerarquías ni pautas ordenadas para el desarrollo de la acción. La mascarada no era formalmente organizada ni se regía por reglas fijadas, sino que se desarrollaba de manera espontánea. Cada domingo durante el período correspondiente, los machurreros salían de los distintos barrios del pueblo, en solitario o en grupo, para tal vez coincidir en calles y plazas de la población. Todo ello sin perjuicio de la posible relación puntual que años atrás pudieran tener los machurreros con el Vítor de San Sebastián, en el final de su ciclo.

La puesta en escena del machurrero consistía en correr por las calles con el objetivo del alborotar y asustar, principalmente, a niños y niñas, pero también a las mujeres. Los niños, jaleaban con frases alarmantes cuando se percataban de la llegada del machurrero: “*¡Que viene el machurrero! ¡Qué viene, qué viene!*”, a la vez que provocaban al enmascarado con expresiones burlescas como “*¡Machurrero, machurrero! ¡Macha el ajo en el mortero!*”. Daniel Peces, en una de las grabaciones de *cassette* realizadas en Pedro Bernardo en 1999, recoge una coplilla que se cantaba en invierno en torno a esta fiesta, y que entonaba el informante Crispín Blázquez:



*Recreación de un Machurrero según las informaciones recogidas.*

*Dibujo: Pedro Granado.*

*El demonio que sale, el uno de enero,  
Pa' que rabien las mozas, niños y perros,  
Con la mimbre más larga, cuando hay más hielo,  
Salen por las calles los machurreros.  
¡Ahí viene, por ahí viene!*

Eran elementos característicos de la acción las carreras, las cencerradas, los gritos y alaridos propios de su carácter intimidatorio, y las figuraciones punitivas a través de los elementos fustigantes que, en nuestro caso, se componían de varas de mimbre, sin más, según la mayoría de los testimonios, en algunos casos rematadas por una vejiga de cerdo, cabra u oveja, según otros.

Entendemos que, llegado el momento, tal como los machurreros salían, se recogían y desaparecían de las calles, a placer de cada uno. No se han hallado referencias a danzas pautadas como sucedía con los danzantes de San Sebastián, por lo que cabría pensar que la mera carrera, los saltos y aspavientos serían suficientes para hacer sonar los cencerros.



*Machurrero de Pedro Bernardo (2014).  
Fotografía cedida por Kyle Hearn.*

### 2.3 INDUMENTARIA DEL MACHURRERO

Las fuentes orales de que se nutre este trabajo, coinciden en su gran mayoría sobre los elementos y complementos que conformaban la indumentaria del machurrero. El conjunto pretende caracterizar al portador de un aspecto maligno y oscuro, amedrentante. Son denominadores comunes del traje:

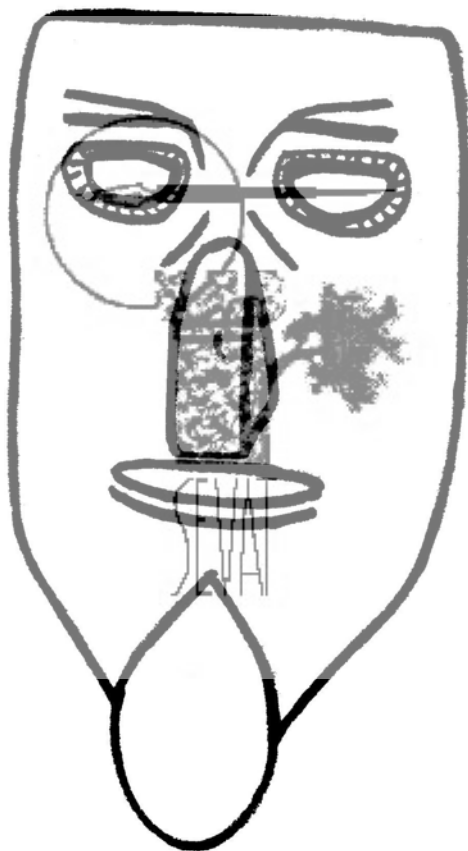
**Máscara.** Rasgos diabólicos o demoníacos, elaborada en madera, que se labraba a golpe de azuela, gubia y navaja. Se empleaban maderas ligeras, como la de chopo, fresno o abedul<sup>7</sup>. Si bien solía ser máscara entera cubriendo todo el rostro, uno de los informantes recuerda una de media cara que dejaba la boca a la vista, en la cual se colocaban dentaduras feas y exageradas esculpidas, por

<sup>7</sup> PECES AYUSO, D. Nota: “Dada la escasa o nula presencia de abedules en el término de Pedro Bernardo, interpretamos que pueda tratarse de madera de aliso (*Alnus glutinosa*), especie abundante en las márgenes de la garganta de la Eliza, de la familia de las betuláceas, y de madera idónea para la talla por su ligereza y durabilidad”.



ejemplo, en una patata<sup>8</sup>. El color de la máscara, siempre negro, rara vez del color natural de la madera utilizada. Para su pigmentación se utilizaba una pasta de aceite y hollín o “tizne”<sup>9</sup>.

Se ajustaba a la cara por medio de una cinta o tira de tela que se pasaba por detrás de la cabeza, para lo que se hacían dos agujeros entre las sienes y los carrillos. En algunos testimonios se habla de los dientes o colmillos como elemento característico de la máscara<sup>10</sup>. Daniel Peces concluye que las máscaras eran personalizadas por cada artesano, y que no eran todas uniformes, teniendo sólo en común su imagen asustadora y primitiva.



*Apunte de la máscara antigua realizada por Augusto García Díaz aparecida en una casa de la localidad. Dibujo: Pedro Granado.*

8 RETANA DE PRADO, I., *Apuntes personales*, (inédito).

9 Informaciones orales de Roberto Cantero.

10 Testimonios orales recogidos en las grabaciones en *cassette* de Daniel Peces.

Actualmente, se sabe que al menos tres máscaras se han conservado hasta nuestros días. Se logró contactar con las personas que se sabía podían conservarlas, aunque los tres propietarios de las piezas han manifestado haberlas extraviado. En los días previos a la primera salida de los machurreros, que tuvo lugar el domingo de Carnaval, 1 de marzo de 2014, apareció un ejemplar en una de las casas en las que teníamos constancia había existido tal máscara. Construida por Augusto García Díaz, a quien conocí bien durante mi niñez, fue probablemente labrada con posterioridad a la prohibición por decreto de la mascarada en 1937, y se le supone una antigüedad de aproximadamente 65 años. Por intereses especulativos y lucrativos que no vienen al caso, la máscara no ha podido ser estudiada ni fotografiada por quienes nos estamos ocupando de la recuperación. Sin embargo, ello no ha sido un obstáculo para continuar un exitoso camino en la recuperación de la mascarada, y hoy se dispone de una réplica en madera, de la original.

En poder de Jesús Segovia se halla también una máscara de pequeño tamaño hecha en la década de 1980 por un artesano de la madera ya fallecido, Pablo Navas Espumaraga, quien la hizo y se la regaló. No tenemos la certeza de que fuese una réplica de las máscaras de machurreros, pero dado lo excepcional de la pieza en la artesanía local (al tratarse de una máscara) y la edad que tendría hoy si viviera su autor (nacido en 1926 y ya fallecido) podríamos pensar que acaso la hiciera a imagen y semejanza de aquellas. Es de muy básica factura, con sorprendentes parecidos a una máscara portuguesa observada entre las del grupo de *caretos* de Ousilhao (zona de Bragança).

Sobre la máscara, añadir que uno de los informantes que nos ayudó con su testimonio en este trabajo, Roberto Cantero, realizó dos réplicas en madera de chopo en el mes de enero de 2014, basándose en los recuerdos que tenía de la máscara original que conservaba su hermana. Dos máscaras de rasgos primitivos y toscos, que suponen la muestra más cercana de lo que fueron las auténticas caretas de machurrero, por haberlas realizado una persona que las conoció de primera mano.

De la diversa muestra de modelos que hemos podido observar se deduce que las máscaras, como apuntaba Peces, no siguen un patrón estandarizado sino que los modelos obedecen a la voluntad de sus creadores, y nos da motivos para pensar que las máscaras serían siempre diferentes en función de quién las hiciera.

**Pañuelo.** Tenía la doble función de ocultar la parte superior de cabeza y las orejas para hacer más difícil la identificación del enmascarado, y la de dar sujeción a la máscara pues éste se colocaba sobre la parte superior de la máscara, cubriendo las orejas, y atado a la nuca. El pañuelo debía ser negro y grande, pues según las informaciones recogidas se trataba de los mismos que tradicionalmente portaban las mujeres de la zona en la cabeza.

**Traje militar.** Una de las peculiaridades de nuestros enmascarados, no observada hasta ahora en otros lugares de Castilla y León de los que hemos conocido durante la investigación, son las ropas militares. Se trataba de la ropa de los licenciados en el servicio militar, en los últimos años de vigencia de la tradición debía ser verde, pantalón abombachado y chaqueta o casaca abotonada, según los patrones de la mayoría de los uniformes militares españoles de principios del siglo XX<sup>11</sup>. Isidoro Retana, sostiene que ése carácter marcial de los machurreros bien pudiera ser debido a su relación con San Sebastián, mártir guerrero, en representación de sus verdugos del bando contrario que lo capturaron y asaetearon en batalla. Pese a la opinión de nuestro informante, considero que probablemente en un tiempo más lejano (antes de la imposición del Servicio Militar Obligatorio) los machurreros vestirían ropas viejas, harapos o pieles, como sucede en la mayoría de las mascaradas observadas dentro y fuera de la Península Ibérica. Por ello, no habría que descartar en las siguientes mascaradas que se celebren la inclusión de otros elementos tales como pieles y harapos en sustitución o no del uniforme militar.

**Vara de mimbre.** Es el elemento fustigante, de necesaria existencia en todas las mascaradas similares catalogadas en Castilla y León. La vara se blandía contra los muchachos que corrían alrededor de los enmascarados, entre la provocación y la huída. Se menciona la presencia de varas simples, y otras terminadas en una vejiga de cabra, cerdo u oveja inflada a modo de globo, elemento presente en las mascaradas tradicionales (*antrujos y entroidos*) de León-Asturias y Galicia respectivamente.

**Esquilas y cencerros.** Elemento alborotador, para realzar el aspecto temible de los machurreros por medio del ruido ensordecedor, que a la vez avisaba de su llegada desde la lejanía. En casi todas las mascaradas, los cencerros se portan en cinturones de cuero que pueden ir a la cintura o cruzados a la espalda y enganchados por delante del pecho, aunque por los testimonios se llega a la conclusión de que los machurreros los llevaban prendidos de un cinturón o cuerda atados a la cintura.

### 3. OCASO DE LA TRADICIÓN: PROHIBICIÓN POR DECRETO EN 1937

Aunque la mayoría de los testimonios coinciden en que la mascarada de Pedro Bernardo desaparece con la guerra, algunas personas entrevistadas han manifestado que con posterioridad al comienzo de la dictadura y aún conociéndose la prohibición, algunos machurreros salieron esporádicamente a espaldas de las autoridades. Entendemos por los testimonios que no fue sino hasta la prohibición del Carnaval decretado en la zona “nacional” cuando los machurreros dejan de salir a la calle. La orden se expide el 5 de febrero de 1937, en plena Guerra Civil Española (1936-39). Una orden circular publicada en el recién creado BOE (108) daba orden a todos los gobernadores civiles de

---

11 RETANA DE PRADO, I. *Apuntes personales*, (inédito).

la zona “nacional” de suspender las fiestas de carnaval justificándose en las “excepcionales circunstancias” que desaconsejan la exteriorización de alegrías internas. A la finalización de la guerra, el 1 de abril de 1939, Franco firmó la prohibición de celebrar el Carnaval, que se reitera en el BOE en 1940 cuando el Ministerio de la Gobernación insertó la orden de 12 de enero, que resolvía “mantener la prohibición absoluta de la celebración de las fiestas del Carnaval”, y recordaba que habían sido suspendidas en años anteriores, por lo que “no existían razones que aconsejasen rectificar dicha decisión”.

#### 4. CRÓNICA DE LA RECUPERACIÓN Y PROPUESTAS PARA EL FUTURO

Con posterioridad al estudio y tras superar el reto de la recomposición de los trajes y máscaras, pudo llevarse a cabo la recuperación de la fiesta en Pedro Bernardo el 1 de marzo de 2014. Con motivo de su efectiva puesta en práctica, la comisión designada por la Asociación Siempreviva convocó una conferencia que tuvo el honor de presidir, y a la que acudieron expertos en la materia entre los que se hallaban el tantas veces citado en este trabajo, el zamorano Bernardo Calvo Brioso, vocal de la Academia Ibérica de la Máscara, el folclorista arenense Daniel Peces Ayuso o el antropólogo y fotógrafo norteamericano Kyle Hearn, que, junto a Carlos González Ximénez, fotógrafo etnográfico, realizó un magnífico reportaje fotográfico de la recuperación.



*Presentación de la recuperación de la tradición en Pedro Bernardo.  
Fotografía: Tente Vázquez.*

Una presentación que incluyó una enriquecedora mesa redonda donde los ponentes ofrecieron al público sus consideraciones acerca no sólo de las mascaradas ibéricas en general sino también su particular visión y análisis de la esencia del personaje del machurrero en base a las informaciones a las que habían tenido acceso. Acerca del sentido etimológico de *machurrero*, Calvo Brioso se aventuró a teorizar que el nombre del machurrero podría derivar de la contracción de “macho churrero”, toda vez que en numerosos puntos de Castilla es la denominación que aún se emplea para los carneros dominantes de los rebaños ovinos, y considerando la figura del carnero o del macho cabrío como encarnación del demonio. Sin embargo, a nadie se le escaparía la coincidente conexión fonética con otros personajes como los *momotxorros* o los *mamucharros* de Navarra, los *moharraches* que danzaban ante Alonso y Sancho en cierto pasaje de El Quijote o los *mamarrachos* que se citan en tantas condenas eclesiásticas. Parecen derivar todas del árabe hispánico *muharrāġ*, que significa ‘bufón, escarnecedor, personaje burlesco’. De esa raíz proceden las palabras “moharrache” y “mamarracho”, empleadas en castellano antiguo para referirse a las botargas, bufones y otros enmascarados.

Por su parte, el antropólogo Kyle Hearn hizo hincapié en el valor etnográfico de mascaradas como las de Navalosa, Pedro Bernardo o Casavieja. Hearn trabaja como asociado en España para un proyecto norteamericano que persigue la comercialización del turismo cultural en países como el nuestro, alejando en el caso de España el estereotipo de toros, sol y siesta y potenciando el turismo cultural más atípico y desconocido. Enfatizó el valor de estos activos para comarcas como la del Valle del Tietar, donde el folklore y las tradiciones son junto con el privilegiado entorno paisajístico y arquitectónico una oportunidad de futuro para la atracción de visitantes. Hearn realizó una comparativa con la comarca de Tras-Os-Montes, en Portugal, que se ha visto especialmente beneficiada gracias al impulso de sus mascaradas.

El fotógrafo Carlos González Ximénez explicó, tras una exposición de su obra centrada en la temática de la máscara, el creciente interés de la fotografía documental por este tipo de tradiciones desconocidas, dando a conocer su proyecto documental dentro del cual recorrerá la práctica totalidad del territorio peninsular junto a zonas determinadas de la cuenca mediterránea y Centroeuropa.

Tras una presentación en el Centro Cultural Arturo Duperier, los machurreros (entre los que también tuve el honor de encontrarme) salimos del sitio de Los Adobes sobre las cinco de la tarde, en un recorrido por todos los barrios de la localidad. La salida no habría sido posible sin el esfuerzo de mis compañeros de la Asociación Siempreviva, y el recién formado grupo de machurreros: Jaime García, Eduardo Blázquez, José Antonio Bardera, Fernando González, Samuel Blázquez e Ignacio Fernández.

Desde la Asociación Siempreviva se trabajará por devolver la tradición al patrimonio cultural cucharero, potenciando e incentivando en los años venideros la implicación de los vecinos en la fiesta y aumentando el de enmascarados. El objetivo de la Asociación es afianzar la recuperación de la fiesta implicando a niños y adultos, convirtiendo a los machurreros en seña de identidad del Carnaval cucharero. Se ha optado por la adaptación de la fiesta a la coyuntura actual, y si bien no resulta factible que la mascarada se repita cada domingo del invierno, se ha fijado la fecha en el sábado de carnaval como día más apropiado para la salida anual, aprovechando los actos que vienen desarrollándose en el municipio durante los últimos años. La recuperación ha despertado gran interés no solo entre los vecinos y visitantes de la localidad sino también en grupos de investigación en torno al mundo de las mascaradas.

Fotógrafos, etnógrafos, antropólogos y dibujantes han contactado con la Asociación Siempreviva después de la recuperación. Entre otros, el ilustrador manchego Juan Antonio Martínez Sarrión reprodujo algunas de las escenas vividas el 1 de marzo de 2014 en una serie de ilustraciones para el proyecto Iberia Pagana, un recorrido por las tradiciones ancestrales de la península que el dibujante reunirá en la edición de un libro. La asociación impulsora de este proyecto está ya en contacto con otros grupos de máscaras de la región para la celebración de actividades conjuntas, así como con entidades de otros lugares de España para la inclusión de los machurreros en desfiles y exposiciones monográficas sobre las mascaradas ibéricas. Entre los objetivos de la recuperación está ahora la celebración de un encuentro anual de máscaras abulenses, integrando las tres conocidas en la provincia de Ávila: zarramaches, cucurrumachos y machurreros.



*Machurreros de Pedro Bernardo (2014). Fotografía cedida por Kyle Hearn.*

## ANEXO

### Testimonios orales y escritos recogidos en Pedro Bernardo

**02/02/2013 – Roberto Cantero (nacido en 1934).** “Por el tiempo del San Sebastián, o del Carnaval, más o menos por el invierno, los machurreros se vestían, y se ponían caretas que no se les conocía, y entonces iban corriendo detrás de los muchachos, y nosotros como niños, gritábamos: ¡qué vienen los machurreros! Y corríamos que nos las pelábamos... Pero, fíjate, yo tengo ya 79, nací en el 34, y tendríamos pocos años cuando desapareció. Hace muchos años ya. Vestían a veces con faldas grandes de las de antes, y se ponían así chaquetones, y si no se tapaban con mantas que se ponían también, y con una careta de esas de madera que había antes, que se ataban por detrás (en mi casa teníamos una, no sé si la habrán tirado, la tenía mi hermana que ya murió). Se ponían también sombreros de los antiguos. Yo me acuerdo de muchacho de haberme puesto la careta para asustarnos. Aquellas caretas eran como negras, y del color de la madera, y feas... ¡hasta dejárselo de sobra! Las más feas eran las negras que las pintaban de tizne, envuelto con aceite. Llevaban cencerros, unos atados, otros en la mano, otros llevaban garrotas, y sobretodo llevaban unas varas de mimbre con las que atizaban a los muchachos. También se guardaban las vejigas de los guarros, hinchadas de aire, que se ataban a un palo y se pegaba con ellas”.

**02/02/2013 – Antonio de León (nacido en 1924)** “Yo me acuerdo de aquello de Los Machurreros, que era una cosa, pues que salían los quintos (y aunque no fueran quintos también), y se tapaban con unas caretas muy feas, hechas de madera y pintadas como de negro, y salían con las ropas de los que habían licenciado ya, que tenían los uniformes en casa. Salían con el traje militar, con la careta y un trapo a la cabeza, y con mimbres y con cencerros que metían un escándalo la calle abajo y la calle arriba que tú no veas. Y pegaban a los muchachos, con varas de mimbre, y corrían unos por unas calles y otros por otras y pegaban a las puertas para que la gente se asustara. En aquellos días los muchachos, yo me acuerdo, que lo temblábamos. Se ponían las caras muy feas, que parecían demonios, y como no llevaban sus ropas, pues que no se los conocía. Algunos si no tenían la ropa de militar pues se echaban una manta o se ponían una falda grande de las de antes. Yo me acuerdo de verlos cuando era chico, y luego ya después de la guerra como decían que no se podía llevar la cara tapada ni se podían hacer las diversiones de los carnavales pues ya se dejó de hacer. Y de nada más me acuerdo”.

**05/02/2013 – Timoteo Sierra (nacido en 1920)** “Los machurreros, son una cosa muy antigua, que se perdió pues en los años de la guerra, porque cuando estalló el Movimiento pues prohibieron a la gente ir con la cara tapada. Se terminó el carnaval, y el ir con la cara tapada a ningún sitio, y entonces pues ya no podían salir los machurreros a la calle porque los denunciaba la Guardia Civil. Llevaban máscaras de madera, y vestían ropas viejas, y chaquetas de los militares, y qué se yo, cualquier cosa que valiera para disfrazarse. Luego se ponían unas máscaras

de madera, que las tenía la gente para esas ocasiones de salir de machurreros. Yo lo que más me acuerdo era de las mimbres que llevaban, que pegaban unos zurríos con ellas que te preparaban. Se hacía los domingos hasta que llegaba el carnaval, luego ya en cuaresma se dejaba de hacer. Cada domingo el que quería salía de casa vestido de machurrero, y corrían por la calle asustando a la gente y a los muchachos, que corríamos delante. Me acuerdo cuando se oía el cencerro, y decían: “¡Qué vienen los machurreros!”... madre mía, entonces salíamos los muchachos corriendo que no veíamos el camino. Nosotros para provocarlos, pues les decíamos: “Machurrero, machurrero, macha el ajo en el mortero” y echábamos a correr para que no nos pillaran y nos pegaran con las mimbres”.

**30/03/2013 – Crescencio Alonso (nacido en 1922 - †2013)** “Pues eso de los machurreros es que ya se perdió. Se vestían de militar y se ponían unas caras de palo, negras, ¡más feas que... tú no veas! ¡Es que eran feísimas! ¡Y a las mozuelillas les cortaban el pelo por donde querían! y a los muchachos pues iban detrás de ellos que les pegaban mimbrazos con mimbres que ellos cogían. Los muchachos no salían de casa, se subían hasta entre los palos de los balcones y dónde podían. Y cómo le decían a los machurreros, “macha el ajo en el mortero!” ellos... ¡es que se ponían locos! Eso se lo decían los muchachos para hacerlos la provocación, y luego los otros pues corrían detrás de ellos y les atizaban. Y así se hacía muchos domingos en el invierno, el último el domingo de Carnaval”.

**29/08/2013 – Isidoro Retana (nacido en 1925)** “A pesar de mi edad, gracias a Dios, conservo bastante bien mis facultades y mi memoria. Me alegra que me preguntes, porque son cosas que yo creía ya olvidadas, sobre todo por la juventud que ya no presta atención a estas cosas y ni siquiera lo han conocido. Hacía muchos años que no se había vuelto a hablar de Los Machurreros. Me acuerdo perfectamente, porque en una ocasión, cuando era yo niño, un tal Gabriel, que era hijo de un Guardia Civil que vivía aquí, en el cuartel del pueblo, me lo hizo pasar muy mal. Si me dejas, te voy a buscar unos papeles que tengo guardados, donde hace ya años, cuando mi hijo José Luis escribió el libro de “Apuntes Históricos”, anoté un breve relato sobre la costumbre de Los Machurreros”.

(El relato de Isidoro Retana se transcribe literalmente a continuación):

*“Los Machurreros. Diréis que ¡Vaya palabreja!, y tendríais razón. Es una palabreja tan rara y esperpéntica como eran los susodichos “machurreros”. Éstos no eran otros que los mozos, que se disfrazaban con ropa de soldados, ya fuera que ellos mismos estuvieran ya licenciados “del servicio”, como entonces se decía, o que algún hermano o familiar ya licenciado se lo prestara. Se cubrían la cara con una careta o máscara de cartón pintarrajeado, que se lo hacían ellos mismos, seguramente procurando que fueran lo más feas y horripilantes posibles, para conseguir su fin que era el de asustar a la gente, los niños y mocillas preferentemente. El resto de la cabeza lo ocultaba un gran pañuelo de los que entonces usaban las mujeres, que decían precisamente así, de la cabeza.*



*El complemento era una larga y flexible vara de mimbre que blandían en la mano, con la que amedrentaban ¡y sacudían si se dejaban! a la gente menuda que eran sus “víctimas” preferidas. Corrían por las calles, aislados o en pandilla, sembrando miedos y haciendo correr a los chavales que, despavoridos, buscaban cobijo en casas o rincones apropiados para burlar a los “sádicos” machurreros.*



*Machurreros de Pedro Bernardo. Ilustraciones de Juan Antonio Martínez Sarrión. Proyecto Iberia Pagana.*

*Yo no sé de la antigüedad ni fundamento de tal costumbre. Pero la recuerdo vigente y pujante en toda mi niñez, transcurrida durante la segunda mitad de los años veinte y primera mitad de los años treinta del pasado siglo XX.*

*Diríamos que hasta el comienzo de la Guerra Civil. En tiempos de la guerra, por supuesto, no había hueco para estas celebraciones, y después de la guerra yo no estaba en el pueblo y no sé si se reanudó la costumbre. Tampoco sé con exactitud en qué fechas tenían lugar; no sé si a partir del día de Reyes o desde el domingo anterior a las fiestas de San Sebastián. Lo que sí sé seguro es de que terminaban en el día de las Candelas en que se retornaba la imagen de San Sebastián a su ermita del barrio de El Santo. Pero de todas formas la costumbrista me dejó su anécdota que os cuento (pero sin risitas).*

*Había un machurrero, diríamos que habitual, “de plantilla”, que sembraba el terror entre la chavalería. Yo entonces no sabía de su identidad real. Luego supe que era Gabriel “el del cuartel”, hermano de mi amigo Marcelino Hernández, hijos del señor Gumersindo, un guardia civil que murió años después tiroteado en Lanzahíta, desde la bodega de Tío Rito, en los primeros días de la Guerra Civil.*

*El tal Gabriel se cubría con una horrible máscara de madera oscurecida y pintarrajeada por él mismo, que realzaba su fealdad con unos más horribles dientes de patata. ¡Un cuadro, el tal Gabriel! Y para mí una verdadera pesadilla cuando llegaba la temporadita de los machurreros.*

*Un día de esos, estando yo en la Plaza Vieja, donde vivíamos, vi venir corriendo a aquel “monstruo” desde la Calle de Arriba. Yo quise llegar al café de Tío Juan, dónde sabía que estaba mi padre. Pero el fulano, más veloz y con más picardía, me alcanzó y quiso con gestos tragarme vivo. Resultado: mis pantaloncillos se mojaron por la entepierna y tuve que ir a casa, compungido y lloroso, a que mi madre me cambiara de indumentaria. Si fuera ahora, que somos tan finos, diría que me había hecho “pipi”. Entonces, como no éramos tan cursis, fue simplemente que me había meado las patas abajo. Y éste es sin duda el recuerdo más vivo y real, un tanto jocoso, que yo recuerdo de los machurreros”.*

**09/10/2013 – Informaciones de José María Santamaría sobre testimonio oral de su madre María Soledad García García, (nacida en 1938)** “Al parecer, los días de Carnaval, desde el sábado hasta el martes, unos siniestros personajes llamados machurreros recorrían la población entre el susto de los chiquillos y el enfado más o menos consentido de los vecinos. Iban completamente vestidos de negro y enmascarados. Con unas larguísimas varas de mimbre golpeaban en las piernas a los chiquillos y además accedían sin permiso a las casas de los vecinos, arramplando con los chorizos y otros embutidos que colgaban en las bodegas”.

**12/10/2013 – Fidel Blázquez (nacido en 1918).** “La máscara era en color madera. Se la ponían los quintos que tenían permiso del Ejército y los hombres que ya habían hecho el servicio militar”. Tío Fidel asegura que había dos clases de máscara: las de madera, ya conocidas por otros testimonios, y las de cartón, que las hacían los que no tenían máscara de madera. Su hijo, Alejandro Blázquez

(nacido en 1955), indica que en su casa había una máscara en el “sobrao”, que están tratando de localizar. La máscara, según la descripción literal “era de madera, oscura pero sin pintar. Tenía la forma de una teja, un poco alargada y estrecha en la parte de abajo, como haciendo una barba. Tenía nariz, boca y dos agujeros para los ojos, y unas cintas de tela para atarla a la cabeza”.

**23/11/2013 Felipe Blázquez Corrochano y Eugenia González Cantero (nacidos en 1928)** “Pues los machurreros eran... que salían los mozos vestidos de militar, con la ropa de la mili. Se ponían unas caretas muy feas y corrían por la calle detrás de nosotros, de los muchachos chicos. Iban con una vara de mimbre y si te dejabas pillar te sacudían unos varazos que daba miedo. Los muchachos corríamos que no veas, porque si te pillaban te zurraban con la vara. Las caretas eran como de cartón, eran muy feas, y se las ponían para asustar a los muchachos. Yo me acuerdo que iban corriendo y hacían ruido<sup>12</sup>”.

#### Apuntes de Daniel Peces Ayuso

Como ya se ha mencionado, en los últimos años del s. XX se estudiaron ésta y otras costumbres en el “Taller de Recuperación de Tradiciones de Pedro Bernardo”, conducido por Daniel Peces por encargo de la Diputación de Ávila. El resultado de aquel taller se entregó en forma de “Memorias” al Área de Cultura de la Diputación de Ávila sin que hasta hoy hayan trascendido en sentido alguno. En aquel proyecto participaron hombres y mujeres de Pedro Bernardo, entre los que D. Peces recuerda a María de León, Crispín Blázquez, un “Tío Leandro” y una “Tía Daniela” entre muchos otros. Hasta el momento, las “Memorias” del trabajo parecen estar extraviadas.

Sin embargo, en una de las grabaciones sonoras realizadas por Peces en la década de 1990, se escucha el testimonio de un informante sin identificar, varón de avanzada edad, que según Daniel Peces se llamaba Crispín Blázquez y debía tener unos ochenta años. En sus informaciones dice:

*“Una de las familias que tenía una careta era la de Emilio “El Sastre” [...] Salían desde la mañana de San Silvestre y después de la misa Mayor todos los domingos según el ánimo que se tuviese. Se vestían con ropas militares antiguas, cubriendo el pelo y sujetando la máscara con un pañuelo anudado a la nuca. La máscara cubría toda la cara, aunque otros las llevaban más chicas, hasta por debajo de las narices. Estaba hecha con madera de abedul y tiznada con hollín y grasa... y era como un demonio con unos colmillos muy grandes. Llevaba una vara de mimbre con una vejiga hinchada atada a una cuerda con la que breaba a los chiquillos y a las mozas sobre todo. No faltaban machurreros las mañanas de las Candelas y durante el Carnaval”.*

En un correo electrónico, Daniel sostenía:

*“Sí, conozco algo de esta costumbre en la que bajo la apariencia de estos personajes se esconden otros de varios tipos, como el caso de la vecina*

<sup>12</sup> Al preguntarles, ambos coincidían en el testimonio aquí reflejado. Interpretaron los ruidos como gruñidos o aullidos, y no recordaban la presencia o no de cencerros en el traje. Eugenia hizo especial hincapié en las máscaras de cartón.

*Navalosa, en la que aparecen seres que acosan, mientras que otros reparten heno en el pecho de las mujeres como signo de fertilidad, etc. Habiéndolos protectores o benéficos, y malévolos o diabólicos. Las máscaras de las que me hablaron en Pedro Bernardo eran diabólicas, negras, con grandes bocas llenas de amenazadores dientes y colmillos desproporcionados. La máscara, hecha con madera de abedul y atada con una cinta a la nuca. El cabello se lo cubrían por completo con un pañuelo atado a la forma tradicional y todos coincidían en recordar que se vestían con ropas militares viejas, armándose con un palo del que, atada a una cuerda, colgaba una vejiga de cerdo, cabra u oveja, con la que acosaban y golpeaban a cuantos se cruzaban en su camino. Esto lo hacían a partir del primer día del año, o de San Silvestre, cuando los quintos hacían una gran hoguera en la plaza, saliendo todos los domingos siguientes. Crispín Blázquez recordaba que algunos llevaban colgados cencerros y zumbos avisando con ellos de su presencia y creando más miedo sobre todo entre la chiquillería y las mozas del lugar. Ninguno recordaba haber visto ninguno de estos personajes vestidos con pieles o cuernas (como los de Navalosa); vuestros personajes, aunque forman parte de los antiguos ritos de renovación natural a las puertas de la primavera a partir del solsticio de invierno, eran un poco diferentes. Fechas que aún mantienen en nuestras tierras del valle querido, formas arcaizantes como estos personajes que a buen seguro recuperaréis para bien de todos".* Peces comparte hoy muchos de sus recuerdos y conocimientos sobre el folklore del sur de Ávila en una bitácora<sup>13</sup> que actualiza puntualmente en Internet. En él, encontramos la coplilla que se cantaba en invierno en torno a esta fiesta, del mismo informante citado anteriormente. Crispín Blázquez, recogida en el punto 2.2 de este trabajo. En sus apuntes nos habla someramente de las mascaradas del sur de Gredos:

*"En algunas localidades este día salían unos personajes con mascarar que asustaban y acometían a todo aquel que se cruzase en su camino. En Pedro Bernardo por ejemplo, desde al primer domingo del año hasta el domingo Gordo de carnaval, cada domingo durante todo el día salían los Machurreros. Solían ser los quintos, vestían ropas militares antiguas guardadas en las arcas familiares, llevaban una máscara de madera con rasgos diabólicos, colgaban cencerros de la espalda y portaban una vara con la que "cimbrecaban" a los chiquillos que les tenían terror. Salían de incógnito cada cual de su casa cuando le apetecía en solitario o en grupo. En Guisando los quintos y algún que otro hombre adulto se vestían de Machurreros, con sacos y costales rotos de arpillera, también llevaban colgando de la espalda un buen número de cencerros, y sus mascarar eran de tipo zoomórfico, usando para su decoración cuernas de reses, crines, colas, pieles, e incluso cabezas de algunos animales disecados, como por ejemplo jabalíes, lobos, zorros o ciervos. [...] (Estos personajes) representan sencillamente las fuerzas del mal, las enfermedades y penas asociadas al frío y a las escaseces del invierno- es que todos ocultan su identidad personal tras terribles mascarar pintadas y decoradas con el único fin de atemorizar. Para ello utilizaban cuernos, crines, pieles, huesos de todo tipo."*

13 PECES AYUSO, D. (2012): <http://folkloretradicion.blogspot.com>